BECA

Tras llegar de la obra,
empiezo a leer un libro
de poesía subvencionada.
Al poco, me lamento,
envidioso de mí,
de no ser esa poeta
que uncida por beca
a la creación literaria,
transforma su vivir
—ya continua brasa lírica—
en sentido, escrito
y pagado verso fatuo.